



DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA (I)

Guía para una lectura comunitaria
de la historia de la salvación

ANTIGUO TESTAMENTO

 La Casa de la Biblia

ÍNDICE

Presentación.....	5
Nos disponemos a ver cómo Dios actúa en la historia.....	11
1 Los “credos” de la fe de Israel.....	13
• <i>Guía de lectura</i> : Dt 26,1-11.....	13
• <i>Para profundizar</i> : Dios se revela en la historia.....	16
2 Dios crea el escenario de la historia de la salvación.....	21
• <i>Guía de lectura</i> : Gn 1,1-2,4a.....	21
• <i>Para profundizar</i> : Al principio creó Dios el cielo y la tierra	24
3 Dios actúa frente al pecado con una promesa de salvación.....	29
• <i>Guía de lectura</i> : Gn 3,1-24.....	29
• <i>Para profundizar</i> : El pecado, amenaza para el proyecto de Dios	32
4 Dios salva a la humanidad a través del agua	37
• <i>Guía de lectura</i> : Gn 9,1-17	37
• <i>Para profundizar</i> : El simbolismo del agua en el Antiguo Testamento	40
5 Dios elige a Abrahán como padre de su pueblo	45
• <i>Guía de lectura</i> : Gn 15,1-21	45
• <i>Para profundizar</i> : Abrahán, nuestro padre en la fe ...	48
6 Dios libra a los descendientes de Jacob de la esclavitud.....	53
• <i>Guía de lectura</i> : Éx 13,17-22; 14,30-15,18	53
• <i>Para profundizar</i> : Un Dios liberador: éxodo y liberación	56
7 Dios es reconocido y alabado en la celebración de la Pascua, la fiesta de la liberación.....	61
• <i>Guía de lectura</i> : Éx 12,1-14.21-28; 13,1-16.....	61
• <i>Para profundizar</i> : Pascua judía, Pascua cristiana.....	64

8	Dios entra en comunión esponsal con el pueblo de la alianza.....	69
	• <i>Guía de lectura:</i> Éx 20,1-21.....	69
	• <i>Para profundizar:</i> La alianza en el corazón de la Biblia: desde Noé hasta Jesús de Nazaret.....	72
9	Dios entrega al pueblo el don de una tierra donde habitar	77
	• <i>Guía de lectura:</i> Jos 5,10-6,20	77
	• <i>Para profundizar:</i> La tierra prometida, don y tarea ...	80
10	Dios salva a Israel por medio del rey David, el “Ungido”...	85
	• <i>Guía de lectura:</i> 2 Sm 7,1-29	86
	• <i>Para profundizar:</i> La esperanza mesiánica en Israel ...	88
11	Dios salva por los profetas (I): portavoces de Dios.....	93
	• <i>Guía de lectura:</i> Jr 1,4-12	93
	• <i>Para profundizar:</i> La vocación profética	96
12	Dios salva por los profetas (II): la denuncia profética	101
	• <i>Guía de lectura:</i> Am 5,7-27	101
	• <i>Para profundizar:</i> Los profetas de Israel.....	104
13	Dios salva por los profetas (III): el anuncio profético.....	109
	• <i>Guía de lectura:</i> Is 40,1-11	109
	• <i>Para profundizar:</i> El mensaje de los profetas: denuncia y anuncio	112
14	El destierro en Babilonia, ocasión de gracia para Israel ...	117
	• <i>Guía de lectura:</i> Lam 5,1-22	117
	• <i>Para profundizar:</i> Sentido salvífico del destierro en Babilonia.....	120
15	La salvación de Dios se hace presente en la persecución...	125
	• <i>Guía de lectura:</i> 1 Mac 1,41-64.....	125
	• <i>Para profundizar:</i> Perseguidos, asesinados, pero no destruidos.....	128

PRESENTACIÓN

Con este volumen comenzamos una nueva serie en el itinerario que hemos venido recorriendo en los últimos años a través de la Sagrada Escritura.

Después de todos estos años nos ha parecido oportuno ofrecer unos materiales que nos lleven a obtener una visión global, sistemática y unitaria de toda la Biblia. Se trata de iniciarnos en un camino que nos proporcione una comprensión más plena de todo el conjunto de los misterios de la fe cristiana tal como se nos presentan en el Credo que profesamos, misterios que constituyen el centro de nuestras celebraciones en la liturgia –especialmente en la eucaristía–, que estimulan y alimentan nuestra oración y que orientan nuestra vida cristiana y nuestra espiritualidad.

Por ello hemos elegido la perspectiva de la historia de la salvación, que comprende la obra de Dios Padre Todopoderoso llevada a cabo en el seno del pueblo de Israel; la actuación redentora de Jesucristo en su encarnación, vida, muerte y resurrección; la memoria, prolongación y actualización de la acción salvadora de Dios en Jesucristo a través del Espíritu en el seno y por medio de la Iglesia. De esta manera el programa se estructura en tres años. El primero corresponde a la revelación salvadora de Dios en la historia del pueblo en el Antiguo Testamento. El segundo nos acercará a la obra redentora de Jesús, centro y cumplimiento del proyecto salvador de Dios en orden a toda la humanidad. El tercero contemplará la presencia de la salvación de Dios en la acción y en la historia del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Estamos seguros de que este nuevo programa estimulará el interés de todos los animadores y de los miembros de los grupos de lectura creyente de la Biblia, los fortalecerá en su fe y les ayudará a dar mayor y mejor razón de su esperanza (1 Pe 3,15). Esperamos que todos encuentren en ellos un estímulo para el anuncio a nuestros contemporáneos de la buena nueva del amor de Dios, el Señor que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).

1. La salvación de Dios en la historia de Israel

En este primer año queremos comprender mejor la salvación que Dios realiza en la historia del pueblo de Israel mediante la lectura de los textos más importantes que narran los acontecimientos fundamentales de dicha historia.

El Antiguo Testamento en su conjunto se nos presenta como una narración que interpreta los hechos que suceden en cuanto componentes de la historia salvífica en una doble perspectiva: la orientación de cada hecho concreto hacia una meta y la presencia de Dios en cada acontecimiento. Tal narración tiene una finalidad catequética: no se preocupa en exceso de la verdad histórica, sino de la “verdad salvífica y de fe”, una verdad que se va comprendiendo cada vez mejor en virtud de las situaciones que el pueblo vive en su historia.

Para las sesiones de lectura creyente hemos elegido algunos de los pasajes que narran los hechos más significativos de la historia de Israel. Y, aunque no podemos hacer lectura continuada, también ofrecemos en cada caso diversos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que sirven de marco de referencia para la mejor comprensión del pasaje previsto para esa lectura creyente. Esta *lectio divina* iluminará nuestra fe y constituirá, sin duda, una nueva interpelación para nuestra vida como miembros del pueblo de Dios.

2. Un proyecto de evangelización

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un proyecto evangelizador. El camino que proponemos se

apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que los autores sagrados dejaron reflejada en la Escritura no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es acercarnos comunitariamente al misterio de la salvación que Dios realiza en la historia del pueblo de Israel mediante la lectura de algunos textos en clave de oración y orientada a la conversión.

3. Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los textos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de unas preguntas sencillas que aparecen en el apartado "Para preparar el próximo encuentro". Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida para que todos los componentes del grupo puedan participar. Cuando se empieza a hablar de teorías, muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida, todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro del grupo la pregunta que viene en este apartado y que luego él, después de responderla, haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas, la indicación de que se consulten las notas y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo sirviéndose de la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo, ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen, puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son orientativas. El animador, que conoce al grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora

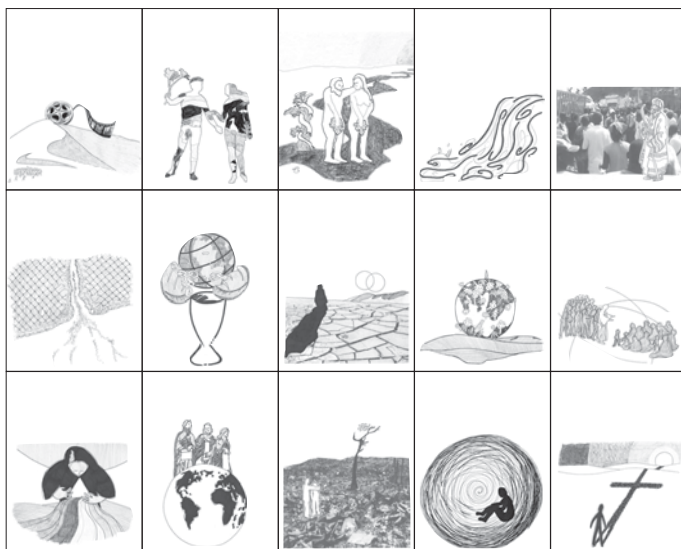
Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro conduzca a la reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada miembro del grupo va adquiriendo.

El equipo de La Casa de la Biblia

NOTAS

NOS DISPONEMOS A VER CÓMO DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro intentaremos ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues nos disponemos a emprender un camino juntos y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida –por parte del animador– y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario, por una parte, que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo y, por otra, que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la diócesis, la parroquia o el grupo que convoca.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

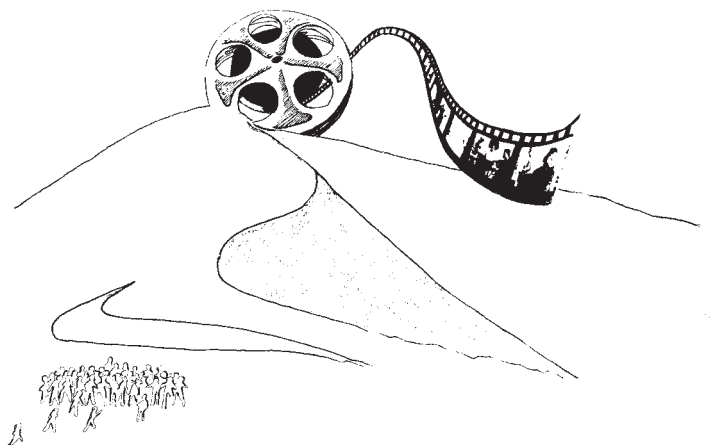
PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar la siguiente reunión consideraremos algunos textos bíblicos en los que Israel confiesa la salvación de Dios rememorando los hechos más significativos de su historia. Son los siguientes: Dt 6,20-24; Jos 24,1-13; Sal 136 y Hch 13,14-23. Después de leerlos con atención, tratemos de responder a estas preguntas:

¿En qué situaciones concretas se proclaman estos “credos”?

¿Qué acontecimientos de la historia de la salvación se mencionan en cada uno de ellos?

1 LOS “CREDOS” DE LA FE DE ISRAEL



LECTURAS BÍBLICAS

Puesta en común sobre los textos de referencia

La Biblia no suele rememorar los acontecimientos del pasado con la sencilla intención de registrarlos objetivamente en una crónica, sino para reconocer en ellos la intervención de Dios a favor de su pueblo y así confesar su fe en él como salvador de Israel. Lo muestran los “credos” que hemos leído para preparar este encuentro. Al reflexionar sobre ellos, queríamos responder a estas preguntas:

*¿En qué situaciones concretas se proclaman estos “credos”?
¿Qué acontecimientos de la historia de la salvación se mencionan en cada uno de ellos?*

GUÍA DE LECTURA

“Mi padre era un arameo errante”

Antes de comenzar, buscamos **Dt 26,1-11**.

► **Ambientación**

Cuando Israel profesaba su fe en Dios, no lo hacía proclamando verdades abstractas, sino haciendo memoria de su propia historia. En ella había experimentado la revelación de Yahvé, el Señor, como salvador y por eso era recordada en momentos significativos de la vida del pueblo.

► **Miramos nuestra vida**

En un mundo en el que todo va tan deprisa, pocas veces encontramos tiempo para sentarnos y reflexionar sobre lo que nos sucede. La vida pasa delante de nosotros, los acontecimientos se amontonan, pero no siempre sabemos saborear ni captar el sentido de lo que experimentamos en nuestra existencia cotidiana. Hagamos hoy memoria agradecida de nuestra propia vida y respondamos a estas preguntas:

- *¿Qué hechos de tu vida han determinado más claramente lo que eres y haces ahora? ¿De cuáles te sientes más agradecido? ¿Por qué?*
- *Cuando recuerdas esos hechos, ¿ves en ellos un significado o un sentido que no supiste descubrir en el momento en que ocurrían? Cuenta alguna experiencia.*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

Israel era un pueblo al que le gustaba rememorar su propio pasado. Era un modo de reconocer el paso de Dios por su historia y de agradecer la liberación que había experimentado en ciertos momentos claves de su andadura como pueblo. Por eso, el mejor modo de profesar su fe consistía en recordar esa historia de la salvación.

- Antes de escuchar la Palabra, nos preparamos para acogerla. En silencio invocamos la presencia del Espíritu.
- Un miembro del grupo lee en voz alta Dt 26,1-11.
- Reflexionamos en silencio: leemos el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia para entenderlo mejor.
- Respondemos juntos a estas preguntas:
 - *¿De qué tipo de ceremonia religiosa se habla en este pasaje? ¿Dónde tiene lugar?*

- *¿En qué consiste la declaración del que hace la ofrenda ante el sacerdote?*
- *¿Qué hechos de la historia de la salvación se recuerdan en este “credo histórico”? ¿A cuál se da más importancia?*
- *¿Por qué razón el israelita ha de ofrecer las primicias de la tierra a Yahvé?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Los motivos naturales que tenemos para vivir la vida con profunda gratitud se multiplican cuando miramos nuestra propia historia con los ojos de la fe. Porque entonces podemos descubrir en ellos un sentido nuevo y más profundo, la presencia de un Dios que nos acompaña y nos guía, aun cuando no siempre lo sepamos reconocer. Reflexionemos sobre ello y respondamos a estas preguntas:

- *¿Te cuesta captar la presencia de Dios en tu propia vida? ¿Por qué? ¿En qué momentos la has experimentado más de cerca? Trata de escribir tu propio “credo” recordando y agradeciendo esos momentos.*
- *¿De qué manera te ayuda el pasaje que hemos leído a interpretar todo lo que sucede como “historia de la salvación”?*

► **Oramos**

Concluimos hoy nuestro encuentro haciendo oración agradecida sobre nuestra propia vida. Para ambientar este momento podemos colocar una cesta con una agenda como signo de esa historia personal que cada uno quiere ofrecer y saber interpretar como “historia de la salvación”.

- Tras prepararnos con un breve silencio, leemos de nuevo Dt 26,1-11.

- Rezamos personal y comunitariamente a partir del pasaje que hemos escuchado. Cada uno puede comenzar diciendo: “Creo, Señor, que has estado conmigo cuando...”, dando gracias a Dios por los momentos de nuestra vida en los que hemos experimentado su presencia.

- Acabamos cantando “Hoy, Señor, te damos gracias” u otro canto apropiado.

PARA PROFUNDIZAR

Dios se revela en la historia

La primera impresión que tenemos cuando hojeamos las páginas de la Biblia es la de encontrarnos ante un libro que cuenta una historia. Y en gran parte es así. Aunque contenga escritos que responden a otros géneros literarios (legal, profético, poético...), la historia es el tema principal de la literatura del Antiguo Testamento. Tratemos, por tanto, de averiguar por qué Israel sintió una necesidad tan urgente de recuperar su memoria colectiva y con qué intención lo hizo.

¿Qué historia cuenta la Biblia?

La primera literatura de la humanidad es, en gran parte, una literatura narrativa. Todas las culturas antiguas han contado leyendas sobre dioses y héroes. Se trata de relatos de carácter mítico que primero fueron transmitidos oralmente y luego se plasmaron por escrito. Pero no faltaron civilizaciones que quisieron dejar constancia de las construcciones, hazañas, victorias militares y acontecimientos más o menos importantes de su pasado y los registraron en crónicas y anales que han llegado hasta nosotros.

En ese contexto general, Israel también desarrolló una intensa actividad narrativa. Y aunque escribió relatos legendarios o de carácter ejemplar con personajes ficticios, su actividad literaria se centró sobre todo en recordar y plasmar por escrito su propia historia, localizable, a diferencia de los mitos, en un lugar y en un tiempo bien determinados.

De esta historia hablan continuamente sus tradiciones. En ella vivieron los patriarcas, los jueces, los profetas, los reyes, los sabios, Jesús, sus primeros discípulos..., y es en medio de sus vaivenes donde se escribieron los libros que hoy forman la Biblia.

¿Cómo cuenta la Biblia esa historia?

Hay que señalar de entrada que la historia bíblica no ha sido escrita con los criterios de los historiadores modernos. Éstos trabajan con un método que pretende ser científico y reflejar los hechos ocurridos con la mayor objetividad posi-

ble. Aun así, es preciso puntualizar que ningún relato de la historia puede ser absolutamente neutral, pues depende de la selección de datos que hace el historiador, así como de la interpretación de los mismos, algo que puede variar según sus intereses y el punto de vista desde el que considera los hechos.

Pues bien, si esto es verdad para cualquier intento de narrar la historia, lo es con más razón cuando hablamos de la Biblia. En efecto, la intención de los autores sagrados no es tanto describir imparcialmente lo que ocurrió, sino más bien recoger la experiencia de fe que la vivencia de esos acontecimientos provocó en el pueblo. No pretenden, por tanto, escribir una crónica detallada de los hechos, ni buscan que sus relatos informen fría y asépticamente sobre una serie de hechos pretéritos. Cuentan la historia implicándose en ella y buscando su sentido profundo. Por eso la conciben como lugar de encuentro con Dios en el que se juegan su propio destino, su propia salvación. Interpretan los hechos desde su visión creyente, con lo cual se pierde en objetividad, pero se gana en la expresión de convicciones profundas.

Para ello utilizaron diversos géneros literarios que de un modo u otro pertenecen al campo de la narrativa: mito, epopeya, saga, leyenda, relato ejemplar, crónica, biografía... Ni que decir tiene que cada uno de ellos ha de ser interpretado en relación a sus propias características. Sólo así podremos comprender el tipo de verdad que nos quiere transmitir, que se aproximará más o menos a "lo que sucedió realmente" según el género usado en cada caso.

¿Para qué cuenta la historia la Biblia?

Ya lo hemos dicho. La Biblia cuenta la historia no para reflejar exactamente lo sucedido, sino para descubrir de qué manera Dios se ha revelado a través de ella. Se trata, por tanto, de una historia que es portadora de un mensaje teológico para el pueblo. Una historia escrita desde una visión religiosa a partir de la cual hay que entenderla si no queremos sacar conclusiones equivocadas. Situándonos en esa perspectiva, podemos descubrir en ella una serie de características:

- La Biblia escribe la historia desde la fe: lo más importante no es situar los acontecimientos en el tiempo y en el espacio, describiendo fielmente lo sucedido; lo principal es saber descubrir en ellos la actuación de Dios, que es “señor de la historia”, se implica directamente en ella y la encamina hacia la salvación. Por eso es una historia que sólo puede entenderse y compartirse desde la fe en ese Dios que se ha dado a conocer a Israel no tanto en los fenómenos naturales o en inspiraciones místicas o esotéricas, cuanto en los avatares de su propia trayectoria como pueblo.
- La Biblia escribe la historia para confesar esa misma fe: Israel es un pueblo que proclama su fe contando su propia historia. No lo hace enunciando conceptos filosóficos, definiciones dogmáticas o verdades abstractas sobre la esencia divina, sino recordando una secuencia de acontecimientos pasados en los que los israelitas han experimentado la intervención liberadora de Yahvé. Así lo hemos podido constatar en esa serie de “credos históricos” que hemos leído para preparar este tema (Dt 6,20-24; Jos 24,1-13; Sal 136 y Hch 13,14-23). No es extraño que algunos de ellos se usasen en el culto (Dt 26,1-11), pues ése es el ámbito privilegiado en el que el pueblo expresaba su fe en el Dios que le había acompañado en su andadura.
- La Biblia escribe la historia para interpelar: la proclamación creyente de que Dios interviene en la historia quiere provocar una respuesta ética en el lector o en el oyente. Con ello se persigue que el pueblo aprenda las lecciones de la historia, reconozca los errores de su pasado y participe en una dinámica de conversión que le lleve a comprometerse seriamente con el Señor y a vivir según la alianza sellada con él.
- La Biblia escribe la historia para leerla con los ojos de Dios: los profetas supieron observar los signos de los tiempos para captar en ellos la presencia de Yahvé y anunciar su designio salvador. Interpretando los hechos con una visión de fe, se convirtieron también en portavoces de su Palabra. Así se alzaron como una voz autoriza-

da que ayudó al pueblo a descifrar el mensaje oculto en los acontecimientos.

- La Biblia escribe la historia para animar la esperanza: frente a otros pueblos que concebían la historia como un ciclo parecido al de las estaciones, donde siempre se repite lo mismo y no hay nada nuevo que esperar, Israel descubre que la historia tiene un comienzo y se encamina hacia un final en el que Dios cumplirá plenamente sus promesas.

En definitiva, la Biblia escribe la historia como “historia de la salvación” en la que Dios se ha revelado a Israel interviniendo repetidamente a su favor. Intervenciones que van preparando y anunciando la salvación definitiva que se ha inaugurado con la primera venida de Cristo, encarnado en esa misma historia, y que llegará a su plena manifestación con su última y definitiva venida al final de los tiempos.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar la próxima reunión leeremos una serie de textos bíblicos en los cuales se refleja la fe en el Dios creador. Son los siguientes: 2 Mac 7,28; Is 42,5-7; 44,24-28; Sal 8; Eclo 42,15-43,33. Fijémonos en lo que se dice en cada uno de ellos sobre Dios, sobre el ser humano y sobre la naturaleza en general y tratemos de responder a esta pregunta:

¿Cómo se presenta en cada caso la obra creadora de Dios? Señala la idea principal de cada pasaje.